

FÁBULA XX

TÍTULO: El Sapo y el Topo.

AUTOR. D. Lope Llamazares G.

Cuenta la leyenda que el Sapo era ciego, pero tenía una bonita cola que le facilitaba nadar y encontrar comida. El Topo, en cambio, tenía buena visión, pero carecía de cola. De mutuo acuerdo, cumplidas las formalidades civiles y divinas ... decidieron cambiar los ojos del Topo por la cola del Sapo.



El TOPO tiene ojos diminutos cubiertos de una delgada piel. Su visión se suple con el sentido del tacto muy desarrollado. Tiene “vibrisas” unos pelos especiales (bigotes) como elemento sensorial táctil en el hocico, extremidades y cola. El Topo como vive en ámbitos subterráneos no precisa tanto de la visión. Llega a escarbar galerías de 150 mts.

El SAPO es de piel rugosa y de variedad cromática. Tiene ojos grandes verdes, saltones que ven en todas las direcciones sin mover la cabeza.

Es un anfibio de costumbres terrestres. Con su lengua protractil y rápida caza insectos. En el invierno hiberna enterrándose en madrigueras.



Parece ser que estaban satisfechos en el cambio realizado, tanto el Topo como el Sapo. No había habido reclamaciones, cosa rara en estos casos. Cuando se hace el cambio con todas las formalidades no se puede revertir.

Un día el TOPO invitó al SAPO a su galería subterránea, que la tenía muy adornada con toda clase de alimentos propios para el SAPO. Pasó 3 días muy amenos en compañía del TOPO. Súbitamente le entró claustrofobia y ansiedad al SAPO. Los TOPOS inmediatamente excavaron una galería exterior y el SAPO se reanimó pronto con la luz y aire fresco.

El SAPO al despedirse del TOPO le dijo: No te puedo invitar a mi casa porque te da un ICTUS mortal.

LECCIÓN: Los animales tienen su hábitat particular.

LEÓN. España.

Agosto 2014.